

da; ó bien la madre acostada en medio de sus hijos; símbolos expresados por medio de estatuas tan graves, tan piadosas y tiernas, impregnadas de toda la placidez de la muerte cristiana, sostenida la cabeza por Ángeles que están como recogiendo el último suspiro, ó bien cruzadas las piernas cuando se queria indicar que el difunto habia estado en la guerra santa de la Cruz ¹. Las reliquias de Santos en tanta abundancia traídas de Bizancio, ó pertenecientes á la multitud de elegidos del Señor contemporáneos, eran perpétua ocasion de trabajo y ejercicio para la escultura y orfeveria católicas. La caja tan ricamente trabajada de santa Isabel es todo un monumento de la fecundidad de estas artes inspiradas entonces por una piedad fervorosa: la de santa Genoveva valió á su autor, el platero Raoul, la primera patente de nobleza que se dió en Francia, y así es como en la sociedad cristiana el arte ha triunfado antes que la riqueza de la desigualdad de nacimiento. La pintura, si bien se hallaba en manti-

¹ Bloxam, *Monumental architect. sculpt.* Los mas antiguos ejemplos de esto son los sepulcros de Guillermo Larga-Espada en Salisbury; de los hijos de san Luis en Royaumont.

llas, anunciaba su porvenir glorioso. Ofrecianla campo nuevo las vidrieras de colores que se hacian de uso general y derramaban luz nueva y misteriosa en todas las ceremonias del culto. Las admirables miniaturas del *Misal* de san Luis y de los *Milagros de la santa Virgen* por Gauthier de Coinsy que se conservan en la biblioteca Real, demuestran bien de cuánto era capaz la inspiracion cristiana. En Alemania despuntaba ya aquella escuela del bajo Rhin tan mística y tan pura, y la cual aventajaria á todas las otras en juntar al brillante colorido el encanto é inocencia en la expresion. La popularidad de esta arte naciente era ya tan grande, que el ideal de la belleza no se buscaba en los tipos de la naturaleza degenerada y caída, sino en aquellos tipos misteriosos y profundos, cuyo secreto arrancaran humildes artistas del seno de sus contemplaciones religiosas ¹.

Si en esta enumeracion rápida no he nombrado todavía la Italia, es porque me-

¹ Wolfram de Eschenbach, uno de los mas célebres poetas de aquel tiempo (1220), para dar una idea de la belleza de uno de sus héroes, dice que los pintores de Maestricht ó de Colonia no serian capaces de hacer una cosa tan bella. (*Ap. Passavant, Kunstreisse*).

rece un lugar especial y separado. Efectivamente, esta patria eterna de lo bello dejaba ya muy atrás al resto del mundo en el culto del arte cristiano: Pisa y Siena, todavía hoy tan bellas en su melancolía y abandono, servían de cuna á la pintura y preparaban los caminos á Florencia, que debía ser despues la metrópoli del arte. Aunque ya pobladas de admirables edificios de un siglo á aquella parte, Pisa cincelaba la preciosa Santa María *della Spina* (1230), y preparaba el Campo Santo ¹, monumento sin par de la fe, de la gloria y del genio de una ciudad cristiana; Siena queria construir una nueva catedral (1225) que debía eclipsar á todas las de su clase, si hubiera podido acabarse segun los planos. En estas dos ciudades Nicolás Pisano ² y su ilustre familia fundaban aquella escultura tan animada y tan pura que infundía corazón en la piedra y no debía concluir hasta el púlpito de *Santa-Croce* de Flo-

¹ Su plan fue concebido en 1200 por el arzobispo Ubaldo; pero no se ejecutó hasta 1278.

² Floreció entre 1270 y 1330: sus obras maestras son la tribuna del baptisterio de Pisa, la cúpula de Siena, y el sepulcro de santo Domingo en Bolonia.

rencia. Giunta de Pisa y Guido de Siena anuncian en la pintura la inspirada y grave escuela que muy luego debía tomar ensanche con Cimabue y Giotto para llegar hasta el cielo con el bienaventurado monje de Fiesoli. Florencia acogía como un triunfo una obra de Cimabue, y creía que un Ángel había bajado del cielo para pintar la cabeza verdaderamente angélica de María en la Anunciación que se venera allí todavía ¹. Orvieto levantaba una catedral digna de figurar entre las del Norte (1206-1214); Nápoles tenía bajo Federico II su primer pintor y su primer escultor ²; en fin, Asís alzaba, con su triple y piramidal iglesia sobre el sepulcro de san Francisco, el santuario á la vez de las artes y de un irresistible entusiasmo por la fe. Ya más de un franciscano se hacía notable en la pintura; pero en adelante la influencia de san Francisco sobre los artistas seculares fue inmensa: parecía como que todos ellos habían hallado el secreto de todas sus inspiraciones en el prodigioso desenvolvimiento que el Santo había dado al elemento del

¹ En la Iglesia de los Servitas: fue pintada segun la leyenda de 1252.

² Tomás de Stefani y Nicolás Masuccio.

amor; al escoger asuntos, siempre junto á la vida de Cristo y de la Virgen, habia de figurar la de san Francisco y santa Clara; y todos los pintores de mas fama en aquel siglo y en el inmediato pagaron tributo á Francisco, adornando con obras suyas la basilica de Asis. Cerca de allí debia nacer tambien la escuela mística de la Umbria que alcanzó los ápices de la perfeccion cristiana con Perugino y Rafael antes de su caida. Diríase que por una dulce y maravillosa justicia habia Dios querido conceder la corona del arte, adorno el mas bello del mundo, á aquel lugar de la tierra de donde habian subido á su trono las plegarias mas fervorosas y los mas nobles sacrificios ¹.

Si en esta época eran ya tan ricas las artes y tan en armonía estaban con el movimiento de las almas, ¿qué no dirémos de

¹ Cuanto acabo de indicar sobre la pintura y el arte en general, y sobre todo acerca de la influencia de san Francisco, se halla probado y desenvuelto con elocuencia en un libro publicado por Mr. Rio despues de la primera edicion de esta mi *Historia de Santa Isabel*, y cuyo título es *De la pintura cristiana en Italia*. Esta obra ha operado ya una revolucion saludable en el estudio y apreciacion del arte, tanto en Francia como en Italia.

su hermana la poesía? Nunca, á la verdad, desempeñó en el mundo un papel tan popular y universal como entonces; pues la Europa se asemejaba á un vasto taller de poesía, del cual salia diariamente una obra, un ciclo nuevo. Prescindiendo de la abundancia de las inspiraciones, comenzaban además entonces los pueblos á hacer uso de un instrumento que debia prestar una fuerza inmensa al desarrollo de su imaginacion. En efecto, esta primera mitad del siglo XIII, tan productiva en todos conceptos, segun hemos visto, fue tambien la época de la florecencia y de la expansion de todas las lenguas vivas de Europa, y cuando todas ellas principiaron á dar á luz monumentos que han llegado hasta nosotros. Traducciones de la Biblia ¹, colecciones legislativas hechas por primera vez en lengua vulgar moderna, prueban bien su creciente importancia; resultando que cada pueblo se halló de pronto con una esfera de actividad para su pensamiento enteramente nueva y adaptada al desarrollo de su genio nacional peculiar y privativo. Con la historia se forma la prosa por medio de

¹ En castellano por orden del rey Alfonso; en francés por Guyart-Desmoulin.

aquellas crónicas que, escritas para el pueblo, y á veces por el pueblo mismo, rivalizan con las crónicas latinas por tan largo tiempo despreciadas, no obstante su elocuencia y sus especiales bellezas totalmente desconocidas al latin clásico ¹. Pero la poesía conservó por mucho tiempo la supremacía que le daba su derecho de primogenitura, viéndosela desde entonces revestirse, en casi todos los pueblos de Europa, de todas aquellas formas que por luengos años se ha creído ser patrimonio exclusivo de la civilización pagana ó moderna. La epopeya, la oda, la elegía, la sátira, el drama mismo, han sido para los vates de este período cosas tan familiares como á los siglos de Augusto y Luis XIV: y cuando aquellas producciones se leen con la simpatía que engendra una fe religiosa idéntica á la de los autores, con la imparcial

¹ No hallo ejemplo mas concluyente en apoyo de esto que la *Vida de santa Isabel*, por Teodorico de Turingia: por las frecuentes citas que haré de ella en el discurso de la mia, se podrá formar idea de lo que es y vale el autor. Entre los principales autores de esta época, debe citarse á Saxo Grammaticus en los reinos escandinavos; al P. Vicente Kadlubek en Polonia; al cardenal Santiago de Vitry para las Cruzadas.

opreciación de una sociedad en que tan alto era el dominio del espíritu sobre la materia, con una indiferencia nada difícil de concebir hácia las reglas de la versificación moderna, no puede uno menos de preguntarse qué es lo que han inventado de nuevo en esta materia los escritores de los siglos sucesivos; así como en vano se busca también lo que el pensamiento y la imaginación han ganado en desquite de los puros tesoros que perdieron. Porque es necesario saber que estos genios desconocidos han cantado y glorificado ante sus contemporáneos todos los asuntos dignos de un culto literario; Dios, el cielo, la naturaleza, el amor, la gloria, la patria, los grandes hombres: nada se les ha escapado; no hay secreto del alma que no hayan descubierto, mina de sentimientos que no hayan explotado, fibra del corazón humano que no hayan removido, ninguna cuerda de esta inmortal lira que no haya producido, pulsada por sus dedos, acordes deliciosos.

Principiando por la Francia, vemos que su lengua, formada por los trovadores del anterior siglo y tal vez también por los sermones de san Bernardo, tenía ya el carácter

ter de una riqueza nacional; pero bajo el reinado de san Luis es cuando toma aquel ascendiente europeo que nunca perdió en lo sucesivo. Mientras Brunetto Latini, maestro del Dante, escribia su *Tesoro*, especie de Enciclopedia, en lengua francesa, por ser ésta, segun él afirma, la mas difundida en Europa, san Francisco entonaba cantares en francés por los caminos y carreteras ¹. La prosa francesa, instrumento de san Bernardo y de Bossuet, iniciaba con Villehardouin y Joinville aquella série de grandes modelos que ninguna otra nacion ha sobrepujado; pero la poesía, como en todas partes, se llevaba la palma en cuanto á fecundidad en las producciones y la aficion y gusto general que despertaba. Nada diré de la literatura provenzal de los trovadores, ya que la crítica moderna ha tenido la bondad de dejarla su reputacion; y porque, aun cuando en el siglo XIII se mantenía en todo su brillo, creo y entiendo que esta poesía no entraña elemento alguno católico, y por otra parte rara vez lo-

¹ Y aun se llega á afirmar por algunos que este nombre, Francisco, se lo dieron las gentes en vez del de su padre, por lo muy familiar y habitual que le era el francés.

gró elevarse sobre el culto de la hermosa material y terrena, representando, salvo alguna rara excepcion, la tendencia materialista é inmortal de las herejías meridionales de la época. Antes al contrario, en la Francia septentrional brilla con todo su esplendor la epopeya nacional y católica junto á las rimas y fablas que se daban demasiado la mano con el carácter licencioso de los trovadores y poetas romanceros. Los dos grandes ciclos en que se concentra la mas elevada poesía de los siglos católicos, á saber, el de las epopeyas carlovingias y el de la Tabla Redonda y el Santo Grial, inaugurados en el anterior siglo por Cristian de Troyes, se poblaron entonces con aquella multitud de *romances* cuya popularidad era inmensa. El *romance de Roncesvalles* en la forma que hoy tiene, los de *Gerardo de Nevers*, *Partenopex de Blois*, *Berta de los piés grandes*, y demás transfiguraciones de las tradiciones francesas, son todos de esta época; como tambien los de *Renart* y el de la *Rosa*, que son los que alcanzaron boga mas duradera. Mas de doscientos vates, cuyas obras conservamos, florecian en este poético siglo ¹: quizás al-

¹ Se hallan enumerados en la *Historia literaria*

gun día tengan los católicos la idea de ir á buscar en sus obras algunas de las mas encantadoras producciones de la musa cristiana, en vez de creer bajo la palabra del adulador Boileau, que la poesía no apareció en Francia hasta Malherbe. Entre ellos harémos mencion de Tibaldo, rey de Navarra, quien cantó las Cruzadas y las glorias de la Virgen con tan puro entusiasmo que mereció las alabanzas del Dante, y al morir legó su corazón á las pobres Clarisas fundadas por él en Provins; á su amigo Albuino de Sezana; Raoul de Coucy, nombre popular siempre, muerto á la vista de san Luis en Mansurah; el prior Gauthier de Coisny¹, que tan bello monumento dedicó á María en sus *Milagros*; luego aquella mujer de ignorado origen, mas á quien el talento y el éxito nacional que obtuvo valieron el glorioso nombre de María de Francia; en fin Rutebeuf, que no encontró para sus cantos heroína mas ilustre que á nuestra Isabel. Por el mismo tiempo Estéban Langton, de quien ya hablamos como primado de Inglaterra y autor de la gran Car-

de Francia; Roquefort, *Estado de la poesía francesa*; P. Paris, *Romancero francés*.

¹ Nació en 1177, y murió en 1236.

ta, interpolaba versos en sus sermones y escribía el primer drama conocido de los modernos, cuya escena es en el cielo, y en el cual la Justicia, la Verdad, la Misericordia y la Paz discuten acerca de la suerte de Adán despues de la caída, y Jesucristo viene á reconciliarlas¹. Cuanto digo no pasa de ser una ojeada rápida sobre una época en que la poesía hacia en las costumbres francesas un papel tan popular, que san Luis admitía á su real mesa, sin desdeñarse de ello, á los poetas ó trovadores ambulantes, y estos mismos tenían adquirido por ley el derecho de eximirse de pagar cualquier peaje mediante una canción.

En Alemania figura el siglo XIII como el momento mas brillante de la admirable poesía de la edad media; así lo reconocen multitud de sábios que por un momento lograron restituirla de nuevo su popularidad en este país. Y, por lo que á mí toca, digo con

¹ De la Rue, *Archaeologia*, t. III. Juan Bodel de Arras es reputado como el poeta mas notable de esta época en el drama; uno muy hermoso titulado *Jeu de saint Nicolas*, escrito por este autor, ha sido publicado por Mr. Onésimo Leroy en su obra sobre los misterios (*dramas sacros de la edad media*).

profundo convencimiento, que no existe poesía mas bella que esta, ni hay otra que posea en tal grado semejante juventud de corazon y pensamiento, entusiasmo tan ardiente, pureza tan sincera; y que en ella con preferencia á todas han conseguido el triunfo mas completo y brillante los nuevos elementos depositados por el Cristianismo en la imaginacion humana. ¡Ojalá me fuera posible tributar homenaje mas cabal y cumplido á las deliciosas emociones que su estudio me ha proporcionado, cuando, para conocer bajo todas sus fases el siglo de Isabel, he recorrido los volúmenes en que duerme esta maravillosa belleza! ¡Cuán sorprendido y admirado me quedé viendo en estas obras olvidadas todo cuanto la gracia, la fuerza y la melancolia debieran reservar, al parecer, para la madurez del mundo, reunido á la ingenuidad, la sencillez, la fervorosa y grave piedad de las primeras edades! Mientras la familia de las epopeyas de raza puramente germánica y escandinava se desarrolla en pos de los Niebelungen ¹, magnífica iliada de las razas germanas, el doble ciclo francés y bre-

¹ Este célebre poema data, en la forma que hoy le tenemos, de los primeros años del siglo XIII.

ton, de que hablé antes, encuentra allí intérpretes sublimes en los poetas que conservando el fondo de tradiciones extranjeras, imprimen á sus obras el sello de una nacionalidad incontestable. Todavía son desconocidos en Francia sus nombres, como lo eran también hace treinta años los de Schiller y Goethe, mas tal vez no lo serán siempre. El mas grande entre todos ellos, Wolfram de Eschenbach ¹, ha dado á su patria una admirable traduccion del *Parceval* y la única que el mundo posee del *Titurel* ², obra maestra del genio católico que sin vacilar puede colocarse, al enumerar sus glorias, junto á la *Divina Comedia*. Vienen despues Godofredo de Estrasburgo que publica el *Tristan*, resumen de las ideas de los siglos caballerescos acerca del amor y de las mas bellas leyendas de la Tabla Redonda; y Hartemann de l'Aue el *Iwain*, junto con la exquisita leyenda del pobre *Enrique*, en la cual este poeta caballero toma por heroína á una pobre aldeana en cuya persona se complace en reunir todas cuantas inspiraciones podian sumi-

¹ Floreció de 1215 á 1220.

² El original francés de este poema por Guyot de Provins se ha perdido.

nistrar la fe y las costumbres de su tiempo sobre abnegacion, sacrificio, desprecio de la vida y de sus bienes, y del amor del cielo. Y ¡cuántas otras epopeyas religiosas y nacionales que seria inútil ahora hasta el nombrarlas! No era en este rico suelo de Alemania menos abundante el genio lírico que el épico. En vano ha intentado la pedante y necia crítica de los siglos increíble borrar los recuerdos nacionales de la numerosa y lucida falange de cantores del amor (*Minnesænger*²), que de 1180 á 1250 salió de las filas de la caballería alemana, llevando á su cabeza, en consideracion á la alcurnia, al emperador Enrique VI, mas por razon del genio á Walter de Vogelwei-

¹ Tales son el *Wigalois* por Wirnt de Gravenberg, vasallo del abuelo de Isabel, y que acompañó al marido de ésta á la cruzada; *Guillermo de Orange*, que el suegro de Isabel pidió á Wolfram de Eschenbach; *Floires et Blanchefleur* por Conrado de Flecke; el *Canto de Rolando* por el poeta Conrado; *Barlaam y Josafat* por Rodolfo de Hohenems, etc.

² La principal coleccion de sus obras se halla en la biblioteca Imperial de París, en el manuscrito llamado *de Manesse*. Contiene los versos de ciento treinta y seis poetas. El profesor de Berlin, Hagen, ha hecho una edicion excelente con adiciones sumamente preciosas.

de cuyos escritos son como el espejo de todas las emociones del tiempo, y el mas completo resumen de esta encantadora poesía. Ninguno de sus contemporáneos y rivales logró en tan alto grado reunir á los afectos terrenos y á un patriotismo puntilloso y entusiasta el ardimiento por las cosas santas, el entusiasmo por la cruzada en que tomó parte, y sobre todo por la Virgen María cuya misericordia y mortales dolores ha cantado con sin igual ternura. Leyéndole, se conoce bien que el título de *Cantores de amor*, dado á él y á sus compañeros del arte, no tanto se fundaba en la glorificacion del amor humano, cuanto en el conocimiento del amor celestial y todas sus riquezas. María, reina universal de la poesía cristiana, imperaba de un modo especial en Alemania; y entre los que le han ofrecido el puro incienso de sus versos, no es posible dejar de hacer mencion de Conrado de Wurtzburgo, que en su *Fragua áurea* parece haber querido concentrar todos los rayos de ternura y belleza con que plugo adornarla á la veneracion del mundo católico. Y como para recordarnos que todo en este siglo debe relacionarnos con santa Isabel, vemos á los siete cabezas de estos

poetas épicos y cantores de amor, reunirse en solemne concurso en la corte de Turingia, hospedados por su especial protector el duque Hermann, suegro de nuestra Heroína, en el momento de nacer ésta: los cantos que produjo en esta justa literaria la pléyada brillante forman, reunidos bajo el título de *Guerra de Wartburgo*, una de las mas ruidosas manifestaciones del genio germánico y uno de los mas abundantes tesoros del misticismo legendario de la edad media, á la vez que una corona de poesía para la cuna de Isabel.

Por doquiera se ven testas coronadas entre los poetas de esta edad; mas en la península ibérica son los reyes los que guían á la poesía en sus primeros pasos. Pedro de Aragon es el trovador mas antiguo de España: Alfonso el Sábio, hijo de san Fernando, y que mereció antes de Francisco I el título de *Padre de las letras*, además de historiador y filósofo, fue tambien poeta; no hay versos españoles mas antiguos que sus cantares á la Virgen, y la relacion en dialecto gallego de la milagrosa curacion de su padre. Dionisio I de Portugal es el poeta mas antiguo de los conocidos en aquel reino. En España comenzaba con el res-

plandor mas vivo aquella admirable efusion de esplendor cristiano que duró allí mucho mas tiempo que en ninguna otra parte, y no se eclipsó hasta despues de Calderon. Mientras allí la poesía legendaria despedía una luz dulce en las obras de Gonzalo Berceo¹, cantor verdaderamente inspirado de María y de los Santos de su patria, se ve surgir la epopeya española en esos famosos *romances*² que forman para la España una gloria aparte, y tal que no puede disputársela otra nacion alguna; donde están registradas todas las luchas y bellezas de su historia; donde tiene el pueblo su archivo de recuerdos imperecederos; donde se refleja toda la elegancia y galantería de los moros, sin perder nunca el severo carácter católico que en España, mucho mejor que en otra parte alguna, consagraba la dignidad del hombre, la fidelidad del vasallo, y la fe del cristiano. Hasta el fin del periodo que vamos examinando no vió la

¹ 1198-1268. Sus obras han sido publicadas por Sanchez.

² Los del *Cid*, que pasan por los mas antiguos de todos, no han podido, segun los mejores críticos, ser compuestos antes del siglo XIII.

Italia nacer al Dante ¹; pero ya durante el mismo anunciaba su venida de una manera noble y digna la poesia que hasta entonces, menos precoz que en Francia y Alemania, no brota de su seno, si bien con prodigiosa abundancia ². En todos los puntos de esta noble y fecunda tierra aparecen escuelas de poetas, mientras llegan las de los artistas que vendrán pronto. Tiene en Sicilia su primera cuna la musa italiana ³; aparece allí pura, animada, enamorada de la naturaleza, delicada, simpática al vivo con el genio francés que dos veces debia hacer herencia suya la Sicilia, pero, en medio de todo, siempre profundamente católica ⁴. En Pisa y Siena es mas grave y solemne, cual los bellos monumentos que conservan estas ciudades dentro de sus muros: en Floren-

¹ Nació en 1265.

² Es necesario ver la coleccion titulada *Poeti del primo secolo*, esto es, del XIII, donde hay obras de primer orden bastantes á dejar desconcertados á los que imaginan que la poesia italiana no principió hasta el Dante.

³ Así á lo menos opinan el Dante, de *Vulg. Eloq.*, y Petrarca, *Trionfo d'amore*.

⁴ Véase el hermoso canto á la Hostia por Gu-glielmotto de Otranto, en 1256.

cia y ciudades vecinas tierna, abundante, piadosa y de todo punto digna de su patria ¹. Erase allí una verdadera legión de poetas capitaneados por el emperador Federico II, los reyes Enzo y Mainfroy sus hijos, y por el canciller Pedro de las Viñas ²; luego Guittone de Arezzo, poeta tan profundo, tan elocuente y tierno á veces, con encarecimiento sumo loado por Petrarca, y tambien imitado por él; en fin Guido Guinicelli, á quien el Dante no ha vacilado en proclamar maestro suyo. Pero á todos ellos tomó la delantera y dejó muy atrás san Francisco de Asis ³; su influencia debia vivificar el arte y su ejemplo inflamar á los poetas. Al paso que reforma el mundo, Dios le permite usar el primero de aquella poesia que iba á producir al Dante

¹ Se debe citar sobre todo las lindas poesías del *Notajo d'Oltrarno* (1240); están en Crescimbeni y en las *Rime antiche*.

² Se le tiene por autor del primer soneto italiano.

³ Debo aquí hacer mencion del bello trabajo de Mr. Gærres, titulado *San Francisco de Asis trovador*, traducido en la *Revista Europea* de 1833. No hay versos italianos anteriores á los de san Francisco, cuya fecha pueda fijarse con exactitud. Mas arriba hice ya mencion de los bellos poemas de san Buenaventura.

y á Petrarca. Como únicamente su alma era la que le inspiraba sus versos, y en ellos no se atenia á regla alguna, hacíalos corregir por el hermano Pacifico, discípulo suyo, despues de haber sido el poeta laureado de Federico II; y cuando ya estaban corregidos, iban cantándolos á duo por los caminos, llamando la atencion del pueblo con estos himnos nuevos, y diciendo á todos que ellos eran músicos de Dios y no querian otra paga que la penitencia de los pecadores. Todavía se conservan estos radiantes cantos en que el pobre mendicante celebraba las maravillas del amor celeste en la lengua del pueblo, y con una pasion tal que él mismo llegaba á temer la tomasen por locura.

Nulla donca oramai più mi riprenda,
Si tal amore mi fa pazzo gire.
Già non è core che più si difenda,
D'amor si preso, che possa fuggire.
Pensi ciascun come cor non si fenda,
Fornace tal come possa patire...
Data m' è la sentenza,
Che d'amore io sia morto.
Già non voglio conforto;
Se non morir d'amore...
Amore, amore grida tutto 'l mondo;
Amore, amore ogni cosa clama...
Amore, amore tanto penarmi fai,

Amore, amore nol' posso patire:
Amore, amore tanto mi ti dai,
Amore, amore ben credo morire:
Amore, amore tanto preso m'hai,
Amore, amore famm' in te transire:
Amore dolce languire,
Amor mio desioso,
Amor mio diletto,
Annegami in amore ¹.

No; jamás ese amor que, segun vimos, formaba toda su vida, despidió grito tan entusiasta, tan verdaderamente celestial, tan plenamente desprendido de la tierra; y lo es hasta tal punto, que los siglos siguientes no solo no fueron capaces de igualarle, pero ni siquiera de comprenderle. Mas conocido es aquel célebre cántico al sol *su hermano*, compuesto tras un éxtasis durante el cual recibió la certidumbre de su salvacion eterna. No bien sale de su corazon este himno, corre á cantarle en medio de la plaza pública de Asis, donde estaban para llegar á las manos el podestá y el obispo. Mas al oír esta lira divina el odio se extingue en los corazones, los enemigos se abrazan llorando, y renace la concordia restablecida por la poesía y la santidad.

¹ *Rime di san Francesco*, en Crescimbeni, *Commentarij della volgar poesia*.